

# Un encomendero fraudulento, un obispo utópico y un misionero lingüista en Michoacán, siglo XVI

Rodrigo Martínez Baracs

Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

rmbaracs@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-4101-0504>



Recibido: febrero del 2022.

Aceptado: mayo del 2024.

## Resumen

Este artículo sigue las trayectorias entrecruzadas de tres personajes diferentes pero unidos por su particular ambición, cada uno de los cuales dejó su sello en la historia de la provincia novohispana de Mechuacan en el siglo XVI. Se trata: de Juan Infante, un español que de manera fraudulenta logró hacerse de una gran cantidad de pueblos michoacanos en encomienda; de Vasco de Quiroga, primero oidor de la Real Audiencia de México y después obispo de Mechuacan, cuyos proyectos de organización comunitaria de los indios lo llevaron a entrar en conflicto con el encomendero Infante, los indios, los frailes y los vecinos españoles; y del francés fray Maturino Gilberti, autor de una gramática, un vocabulario y varias doctrinas cristianas en lengua de Mechuacan, que trabajó en los pueblos encomendados a Infante y entró en serios conflictos con el obispo Quiroga.

**Palabras clave:** Michoacán; conquista; encomienda; cristianización; Juan Infante; Vasco de Quiroga; Maturino Gilberti; Tomás Moro

**Resum.** *Un encomendero fraudulent, un bisbe utòpic i un missioner lingüista a Michoacán, segle XVI*

Aquest article segueix les trajectòries creuades de tres personatges diferents, però units per la seva ambició particular, cadascun dels quals va deixar la seva empremta en la història de la província de Mechuacan al segle XVI. Es tracta de Juan Infante, un espanyol que de manera fraudulenta va aconseguir una gran quantitat de pobles de Michoacán en comanda; de Vasco de Quiroga, primer oidor de la Reial Audiència de Mèxic i després bisbe de Mechuacan, els projectes d'organització comunitària del qual el portaren a entrar en conflicte amb Infante, els indis, els frares i els veïns espanyols; i del francès fra Maturino Gilberti, autor d'una gramàtica, un vocabulari i diverses doctrines cristianes en llengua de Mechuacan, que treballà als pobles encomanats a Infante i entrà en seriosos conflictes amb el bisbe Quiroga.

**Paraules clau:** Michoacán; conquesta; *encomienda*; cristianització; Juan Infante; Vasco de Quiroga; Maturino Gilberti; Thomas More

**Abstract.** *A fraudulent encomendero, a utopian bishop, and a linguist missionary in Michoacán, 16th century*

This article follows the intermingled lives of three different characters unified by their particular ambition, each of whom had a strong influence in the history of New Spain's province of

Mechuacan in the sixteenth century. These characters are: Juan Infante, a Spaniard that in a fraudulent way managed to obtain an *encomienda* grant of many Indian towns in Mechuacan; Vasco de Quiroga, judge in the Real Audiencia (high tribunal) of Mexico and then bishop of Mechuacan, whose communitarian projects pushed him to a conflict with Infante, the Indians, the friars and the Spanish settlers of Mechuacan; and the French monk fray Maturino Gilberti, author of a grammar, a vocabulary and several Christian works in the Tarascan language, who worked in Infante's encomiendas and engaged in serious conflicts with bishop Quiroga.

**Keywords:** Michoacán; conquest; *encomienda*; Christianisation; Juan Infante; Vasco de Quiroga; Maturino Gilberti; Thomas More

Desde que Hernando Cortés (1485-1547) y sus hombres llegaron a la ciudad de México a fines de 1519 supieron de la existencia de un gran reino o imperio, el reino de Mechuacan («Lugar de pescadores» en náhuatl), que se encontraba al oeste del imperio mexica, poblado por hablantes de la lengua tarasca, además de la náhuatl, la matlatzinca, la otomí, la chontal y otras.<sup>1</sup> Los ejércitos mexicas nunca lo pudieron derrotar tras cruentas batallas a lo largo de su larga frontera, que iba desde el Altiplano hasta el Pacífico. Cuando los mexicas lograron expulsar a los españoles de su ciudad en la Noche Triste del 30 de junio de 1520, el *hueytlatoani*, emperador, Cuitlahua (1476-1520) y después el *hueytlatoani* Cuauhtémoc (1496-1525) mandaron mensajeros a la ciudad de Tzintzuntzan («Lugar de colibríes» en tarasco, Huitzitzillan en náhuatl), capital del reino michoacano, para pedir al Cazonci Zuangua aliarse con ellos contra los recién llegados españoles, pero los michoacanos no aceptaron aliarse con sus enemigos. Permanecieron neutros en la guerra. Pero sucedió también que los mensajeros mexicas llevaron a Mechuacan la epidemia de viruela que había traído la armada de Pánfilo de Narváez (1470-1528) de mayo de 1520, que en la ciudad de México mató a Cuitlahua y a mucha gente más, y en Mechuacan mató al Cazonci Zuangua y a muchos más.<sup>2</sup>

Tras la toma de la ciudad de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521, Cortés mandó a grupos de sus hombres acompañados por contingentes indígenas a conquistar los distintos reinos sometidos al Imperio mexica, así como sus enemigos, como Mechuacan, que en 1522 se sometió de manera relativamente pacífica al capitán Cristóbal de Olid (1488-1524). Tropas michoacanas lo acompañaron a proseguir la conquista, menos pacífica, de la provincia de Colima. El nuevo Cazonci, Tangáxoan Tzintzicha (?-1530), acudió a la ciudad de México destruida y entabló una amistad o alianza con Cortés, quien lo mantuvo en el gobierno de la provincia de Mechuacan. Pero los diferentes pueblos de la provincia que pagaban tributo al Cazonci en la ciudad de Tzintzuntzan, a partir de ahora lo tendrían que

1. Agradezco la invitación de Víctor Lillo Castañ a elaborar este ensayo, que debe mucho a varios maestros y colegas, entre los que menciono a Lydia Espinosa Morales, Enrique Florescano (1937-2013), Carlos Herrejón Peredo y J. Benedict Warren (1930-2021).
2. La narración que sigue se basa de manera fundamental en Warren, 1977a y 1977b. Para mayores precisiones y referencias remito a Martínez Baracs, 2005a y 2020.

pagar al emperador Carlos V y, en su representación, a los españoles que se les asignaran como encomenderos. Ya Cortés, como gobernador de la Nueva España (1522-1526), había hecho el primer reparto en encomiendas de los pueblos de buena parte del territorio antiguamente sometido al Imperio mexica, pero lo hizo con prisa, escasamente informado, lo cual condujo a que varios encomenderos recibiesen pueblos más pobres o más ricos de lo que esperaban, y a que algunos pueblos quedasen desunidos o mal unidos en las encomiendas, lo cual dio lugar a inconformidades y reajustes. El reparto de los pueblos michoacanos se hizo con más cuidado, después de mandar a la provincia un visitador, Antonio de Caravajal, quien elaboró en 1523 y 1524 una relación con información sobre número de familias, tierras, aguas, recursos, de cada pueblo. Así pudo Cortés repartir los principales pueblos michoacanos entre varios encomenderos, el más importante de los cuales fue él mismo, pues se autoadjudicó la capital Tzintzuntzan, llamada Huitzitzillan en el mundo nahua, y Uchichila por los españoles, el rico pueblo de Naranja, en la Sierra, y las minas de Tamazula.

El tributo impuesto a los pueblos de indios novohispanos por los españoles incluía trabajo, comida y mantas, oro y esclavos. A los pueblos que se negaban, se les podía hacer «justa guerra» y esclavizar a hombres y mujeres. Los indios esclavizados eran necesarios porque Cortés había establecido que los indios de encomienda no pudiesen trabajar en las minas de oro de la Nueva España. De esta manera, encomenderos formaron compañías con dueños de esclavos indios para explotar las minas de la provincia de Mechuacan.

La amistad del Cazonci con Cortés le fue de poca ayuda al Cazonci y a los pueblos michoacanos, pues a partir de octubre de 1524, cuando Cortés salió a su expedición a las Hibueras (Honduras), comenzaron los ataques de sus enemigos y los desórdenes políticos en la ciudad de México y jamás recuperó su poderío. Cortés había organizado la armada a las Hibueras para castigar al capitán Cristóbal de Olid (el conquistador de Mechuacan) que se había «alzado con la tierra», azuzado por Diego Velázquez de Cuéllar (1465-1524), el resentido gobernador de Cuba, traicionado por Cortés. La expedición de Cortés a las Hibueras fue un «despeñadero de desgracias» —como lo expresó José Luis Martínez (1918-2007)—, porque en el afán de explorar el territorio, la hizo por tierra y no por agua, quedó atrapado en el laberinto fluvial tabasqueño y perdió muchos hombres y bienes, todo para descubrir que el traidor Cristóbal de Olid ya había sido juzgado y decapitado por Francisco de las Casas en el pueblo de Naco («Lugar del cuatro», en náhuatl).

Mientras tanto, en su ausencia, en la ciudad de México los enemigos de Cortés lo dieron por muerto y tomaron el poder los oficiales reales, el factor Gonzalo de Salazar (1492-1564) y el veedor Pedro Almíndez Chirinos (?-1549), en sustitución del tesorero Alonso de Estrada (ca. 1470-ca. 1530) y el contador Rodrigo de Albornoz, pese a los intentos conciliatorios del licenciado Alonso de Zuazo (1466-1539), teniente de justicia mayor en ausencia de Cortés. Las encomiendas michoacanas y de toda la Nueva España fueron confiscadas a sus propietarios y repartidas a los enemigos de Cortés, lo cual provocó cobros duplicados o indebidos de tributos, abusos a los pueblos, rebeliones, «justa guerra» y esclavización.

Cortés regresó a la ciudad de México en junio de 1526, por un tiempo recuperó sus cargos de gobernador, justicia mayor y capitán general de la Nueva España, con lo que las encomiendas cambiaron nuevamente de manos. Pero muy pronto, el 2 de julio, llegó el licenciado Luis Ponce de León (?-1526) para hacerle a Cortés un juicio de residencia y despojarlo de sus cargos de gobernador, justicia mayor y capitán general, que jamás recuperó, salvo, en 1530, el de capitán general, que tuvo hasta su regreso definitivo a España en 1540.

El licenciado Ponce de León falleció a poco de llegar en circunstancias sospechosas, por unas natillas que le ofrecieron en Tetzaco, y lo sustituyó en el gobierno el sevillano licenciado Marcos de Aguilar, por poco tiempo, pues murió en marzo de 1527. Fue sustituido por el conquistador Gonzalo de Sandoval (1497-1528), extremeño, amigo de Cortés, y por Alonso de Estrada, que era enemigo de Cortés y pronto desplazó a Sandoval del gobierno. Con estos cambios, las encomiendas cambiaron nuevamente de manos y se recrudeció la esclavización de indios. En diciembre de 1528 llegaron los integrantes de la primera Real Audiencia de México, con cargos de justicia y de gobierno: el presidente, Nuño Beltrán de Guzmán (1490-1558), gobernador de la provincia de Pánuco desde 1526, donde esclavizaba a los indios y los vendía en las despobladas islas, y los oidores licenciados Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo. Juntos explotaron para su provecho y el de sus amigos las encomiendas novohispanas, particularmente las michoacanas. Siguiendo una Real Cédula que recibió, la primera Audiencia quitó a Cortés su encomienda de la capital Uchichila, al ponerla en corregimiento, con el corregidor Antonio de Godoy. En toda la Nueva España aumentó la rebeldía, la violencia y la esclavización de indios en «justa guerra».

En este ambiente de inestabilidad, de gobernadores provisionales, de repartos arbitrarios de encomiendas y esclavización de los indios, y de muerte por guerras y por epidemias de los indios, llegó de Cuba el joven andaluz Juan Infante de Samaniego (ca. 1506-1574), que supo aprovechar la caótica situación para obtener una pequeña encomienda michoacana, el pueblo de Comanja, que va a lograr transmutar en una desproporcionada encomienda de muchos pueblos michoacanos, de la Laguna y de la Sierra (Warren, 1963 y 1977b; Yokoyama, 2014).

Juan Infante nació en 1506 o antes, en una familia hidalga andaluza de escasa alcurnia. De niño, hacia 1513, fue llevado a la isla Fernandina de Cuba, que estaba siendo conquistada y expoliada desde 1511 por los españoles mal controlados por el gobernador Diego Velázquez. Pasó su infancia y adolescencia en la villa de Santiago de Cuba en casa del burgalés Rodrigo de Baeza, conquistador de Cuba, contador y tesorero de la Real Hacienda y encomendero de indios. Con él se formó y pasó a fines de 1525 a la Nueva España. En 1526, Baeza fue recibido como vecino de la ciudad de México, obtuvo huertas y las encomiendas de Tezon-tepec y Tila, ocupó cargos en el cabildo de la ciudad y obtuvo el cargo de Escribano de Su Majestad y Público del Número de la ciudad de México.

Sin desligarse del escribano Baeza, Infante se hizo criado del tesorero Alonso de Estrada, gobernador de la Nueva España en 1527 y 1528, y junto con él se inició en el negocio de la minería aurífera en la provincia de Mechuacan, para lo cual se endeudó para comprar decenas de indios esclavizados. Pero para apoyar

eficazmente sus empresas, Infante necesitaba el tributo en trabajo y productos de un pueblo michoacano en encomienda, y la obtuvo en 1528 cuando falleció Juan de Solís, quien dejó vacante la del pequeño pueblo de Comanja (Espopoyuta), que le dio a Infante su señor, el gobernador Estrada.

Esta encomienda podía parecer poca cosa, pero tenía sus ventajas. El encomendero Juan de Solís y su administrador Gonzalo López habían hecho un trato con don Pedro Cuñierangari (?-1543), señor isleño, emparentado con el Cazonci don Francisco Tangáxoan, que gobernaba de manera interina y delegada la ciudad y provincia de Mechuacan durante las ausencias del Cazonci encarcelado o retenido. Mediante este arreglo con el encomendero Solís, don Pedro administraría el pueblo de Comanja a cambio de llevarle bastimentos a las minas. Cuando murió Solís y recibió la encomienda Infante, este renovó el acuerdo con don Pedro, en beneficio de sus negocios mineros michoacanos, comerciales y esclavistas.

La llegada en 1529 de la primera Audiencia desplazó al tesorero Estrada como gobernador, pero Infante supo acercarse y congraciarse con las nuevas autoridades. La primera Audiencia, como vimos, le quitó la encomienda de Tzintzuntzan-Huitzitzillan a Cortés al ponerla bajo el gobierno del corregidor Antonio de Godoy, cómplice del presidente Guzmán en la expoliación de la provincia de Mechuacan. De manera notable, la ciudad de Tzintzuntzan, al sur del lago de Pátzcuaro, incluía bajo su jurisdicción una gran cantidad de pueblos ribereños dependientes, los pueblos o barrios de la Laguna.

El gobierno de la primera Audiencia sería pronto destituido debido a las quejas que llegaron al Consejo de Indias, por lo que Juan Infante decidió actuar rápidamente. Se concertó con su protector, el ahora poderoso escribano Rodrigo de Baeza, y con otro escribano, Miguel López de Legaspi, para que le escribieran, el 25 y el 28 de agosto de 1529, respectivamente, dos supuestos traslados o copias de su cédula de encomienda del pueblito de Comanja del 29 de octubre de 1528, que ahora incluían muchos otros pueblos más: el de Naranja, que había sido encomienda de Cortés, y el de Coeneo, en el centro-norte de Mechuacan, Sevina y los pueblos de la Sierra, y, sobre todo, los pueblos de la ribera occidental y norte del lago de Pátzcuaro, los pueblos de la Laguna: Eróngaricuaro y Guayámeo, Capácuaro, Cipiajo, Norítapani y Aquíscuaro, así como otros no claramente identificados, acaso de manera deliberada (Paredes Martínez, 1984: 54).

Hechos los dos «traslados» de la cédula de encomienda, y hecha perdida la encomienda original de Comanja (probablemente fue quemada), Juan Infante, gracias a su amistad con el corregidor Antonio de Godoy (viajaron juntos de Cuba a México con el escribano Baeza), se pudo acercar al presidente Nuño de Guzmán para pedirle que le ratificara su nueva gran encomienda, corregida y aumentada. Debíó proponerle un trato monetario: diríase que le compró la mitad de los sujetos de la antigua encomienda y ahora corregimiento de Uchichila y el pueblo de Naranja, que habían pertenecido a Cortés, entre otros pueblos. En esta transacción, Infante dio buen uso a las ganancias de sus empresas esclavistas, mineras y comerciales de los años anteriores. Y acaso le ayudaron con dinero sus protectores, el tesorero Estrada y el escribano Baeza. El trato le convenía al presidente

Guzmán, quien sabía que pronto sería destituido como presidente de la Audiencia, que Hernando Cortés estaba por regresar de España, y que perdería irremediablemente el aprovechamiento de la rica encomienda, ahora corregimiento, de Tzintzuntzan-Uchichila, a través del corregidor Antonio de Godoy. La suma que le debió pagar Infante era dinero contante y sonante, vital para financiar su gran expedición de conquista de los «teules chichimecas», hacia el noroeste de la Nueva España. La expedición pasó por Mechuacan a fines de 1529 y comienzos de 1530, donde el presidente Guzmán interrogó, atormentó y finalmente ejecutó a don Francisco Tangáxoan, el antiguo Cazonci, por varios cargos judiciales y para acabarlo de extorsionar para que le diera más oro. También atormentó, pero mantuvo vivo, a don Pedro Cuínierangari, y se lo llevó maltrecho cargado en una *hamaca* a la expedición, pero pronto lo mandó de vuelta a Mechuacan, con el cargo de gobernador de los naturales de la ciudad de Uchichila y de la provincia de Mechuacan.

Juan Infante esperó a que Nuño de Guzmán se fuera de la ciudad de Uchichila a comienzos de 1530 antes de dar los primeros pasos para tomar posesión de su gran encomienda michoacana. Sus gestiones no fructificaron en lo inmediato, porque en julio de 1531 don Pedro de Arellano, el nuevo corregidor de Uchichila, puesto por la recién llegada segunda Audiencia de México (1531-1535), se resistió a darle a Infante una posesión que contravenía el dominio que la ciudad de Uchichila había tenido sobre sus barrios y sujetos alrededor del lago de Pátzcuaro y que habían formado parte de la encomienda de Cortés. La Audiencia mandó a Mechuacan al licenciado Benavente, como fiscal, para informarse de la situación, y este dio una información adversa a Infante. Pese a sus apelaciones, nada pudo Infante contra la recta segunda Audiencia (AGI, Justicia, 129, n.º 3).

Desde el inicio de su gestión, los oidores y el presidente de la segunda Audiencia comenzaron a recibir noticias sobre la provincia de Mechuacan. Una Real Cédula del 4 de abril de 1531 les mandó investigar sobre el reciente juicio y ejecución que le hizo el anterior presidente Guzmán al antiguo Cazonci don Francisco Tangáxoan, si le había robado sus riquezas sin pagar el Quinto Real y sobre los tributos que pagaban los indios de la provincia de Mechuacan a sus encomenderos («Que hayan información de la culpa que tuvo el Cazonci, señor de Mechuacan»; Real Cédula, Ocaña, 4 de abril de 1531, en Puga, 1563: fol. 68r). El 7 de noviembre de 1531 compareció ante la Audiencia un indio de Mechuacan llamado Francisco, como tutor de don Francisco Taríacuri (1521-1545), hijo del Cazonci don Francisco Tangáxoan, para quejarse del corregidor Pedro de Arellano que hacía 25 días había maltratado a varios indios para apropiarse de parte del tesoro michoacano que el Cazonci había dejado oculto para sus hijos (Warren, 1994a: 335-336). Los oidores de la Audiencia confirmaron la riqueza de la provincia de Mechuacan por los pleitos que Hernando Cortés promovió ante la segunda Audiencia para recuperar las encomiendas que le había quitado la primera, entre ellas la de Uchichila. En agosto de 1532, visitó a la Audiencia don Pedro Cuínierangari, gobernador de los naturales de la ciudad y provincia de Mechuacan, que traía a sus hijos y los dos hijos aún menores del Cazonci (don Francisco Taríacuri y don Antonio Huítzimengari), y se quejó amarga y elocuentemente, a

través de un *naguatato*, lengua o intérprete, de los abusos cometidos en 1529 y 1530 por el corregidor Godoy, pero después también por el nuevo corregidor Arellano (Warren, 1977b; Martínez Baracs, 2005a: 212-217). No olvidemos que en 1531 comenzó una epidemia de sarampión y viruela en toda la Nueva España.

Sin embargo, pareciera que en un primer momento la Audiencia no reconoció la ilegalidad de las pretensiones del encomendero Juan Infante, porque el 21 de enero de 1532 lo designó juez de comisión para averiguar sobre lo hecho por el corregidor Pedro de Arellano al tomar el tesoro michoacano, con el que —recuérdese— estaba enemistado porque no le dio posesión de las encomiendas michoacanas que ilegalmente se quería apropiar (Warren, 1994b: 381-382).

Así, la Audiencia tomó la determinación de que el oidor Vasco de Quiroga visitara la ciudad y provincia de Mechuacan. La visita se extendió durante medio año, de junio de 1533 a enero de 1534, durante la cual el licenciado Quiroga castigó a los corregidores abusivos, convenció a las autoridades indígenas de que entregaran el oro que tenían escondido, por el cual el presidente Guzmán y los corregidores los sometían a tormento. El licenciado Quiroga consolidó el poder de don Pedro Cuñierangari como gobernador de los naturales, y, con su apoyo, fundó en Uchichila la ciudad india y española de Mechuacan,<sup>3</sup> con su «hospital colegio», entonces concebido de manera conjunta (AGI, Justicia, 129, n.º 3); y fundó el «pueblo hospital» de Santa Fe de la Laguna, semejante al que había fundado en 1532 al norte de la ciudad de México, basado en los principios comunitarios cristianos de la *Utopía* de Tomás Moro, de 1516, según lo reconoció Vasco de Quiroga en su *Información en derecho* de 1535, y lo destacó y precisó el historiador Silvio Zavala (1909-2014) en 1937 (Zavala, 1937, 1941 y 1987; Martínez Baracs, 2005a).

El licenciado Quiroga fundó el pueblo hospital de Santa Fe de la Laguna en tierras del pueblo de Guayámeo, que dominaba el norte del lago de Pátzcuaro, y formaba parte de la pretendida encomienda de Juan Infante. Solo entonces, al visitar personalmente la provincia de Mechuacan, Quiroga se dio cuenta de la magnitud de la encomienda que pretendía apropiarse Infante, que infringía gravemente la jurisdicción de la capital de la provincia de Mechuacan, que Quiroga acababa de fundar como ciudad de Mechuacan, al apropiarse de la mitad de sus barrios. Por ello Quiroga quiso poner su pueblo hospital de Santa Fe como un enclave en los Barrios de la Laguna reclamados por Infante, de allí su nombre de Santa Fe de «la Laguna».

El largo enfrentamiento entre Quiroga e Infante comenzó en 1533 durante la visita del oidor a Mechuacan. Ahora bien, si las pretensiones michoacanas del encomendero eran grandes, las del oidor eran aún más ambiciosas. Se sabe muy poco sobre la vida de Vasco de Quiroga antes de pasar a la Nueva España en

3. Desde el comienzo Tzintzuntzan era comúnmente designada por los españoles como la «ciudad de Uchichila» (españolización del nombre náhuatl Huitzitzillan, lugar de colibríes, como en purépecha Tzintzuntzan), pero se le decía «ciudad» en términos descriptivos (asentamiento humano grande y poderoso), no en términos estrictamente formales. El licenciado Quiroga obtuvo el título formal de ciudad para Uchichila, con el nombre de «Ciudad de Mechuacan», por Real Cédula dada en Palencia el 28 de septiembre de 1534.



1530. Sabemos que nació en la villa de Madrigal de las Altas Torres, en la provincia castellana de Ávila, en una familia gallega acomodada, pero su fecha de nacimiento permanece incierta. En 1766, el padre Juan Joseph Moreno dio la fecha de 1470, pero en 1963 J. Benedict Warren (1930-2021) la recorrió a 1478, y, en 1972, el padre Francisco Miranda Godínez lo rejuveneció aún más, a 1488; pero ahora, en 2020, Víctor Lillo Castañ concatenó unos documentos encontrados por María Mercedes Delgado Pérez que nos regresan a la fecha de 1470, pues en 1492, en Santa Fe, Quiroga habría colaborado con fray Hernando de Talavera (1428-1507), jerónimo, arzobispo de Granada, en la entrega al escribano de ración, financista criptojudío, Luis de Santángel (1435-1498) de la suma de dinero recaudada para ayudar a pagar una parte de las deudas contraídas por los Reyes Católicos en la guerra de Granada y el viaje de Cristóbal Colón (1451-1506) (Lillo Castañ, 2021: 101-122). Existe, por supuesto, la posibilidad de que se trate de un homónimo, pues el nombre de Vasco de Quiroga era común.

También ha habido duda acerca de la universidad en la que obtuvo la licenciatura en Derecho Canónico y probablemente también en Derecho Civil (a juzgar por los cargos que posteriormente tuvo). Armando Mauricio Escobar Olmedo y Pablo Arce Gargollo mostraron que en 1511 Quiroga fue nombrado caballero de la orden de Malta, y nada más sabemos hasta 1525, cuando fue juez en el norte de África (en Orán, en la actual Argelia) y en España, como lo encontró J. Benedict Warren (Warren, 1998). Víctor Lillo Castañ mostró que el licenciado Quiroga formaba parte del círculo político e intelectual del arzobispo Juan Pardo de Tavera (1472-1545), presidente del Consejo de Castilla, y de Juan Bernal Díaz de Luco (1495-1556), del Consejo de Indias. Ellos fueron determinantes en su nombramiento en enero de 1530 como oidor de la Real Audiencia de México que, junto con los licenciados Francisco de Ceynos, Alonso Maldonado (1480-?) y Juan de Salmerón (?-ca. 1548), y el presidente don Sebastián Ramírez de Fuenleal (1490-1547), obispo de Santo Domingo y presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo desde 1528, vendrían a sustituir a los miembros de la infausta primera Audiencia.

Pasaron meses antes de que los oidores se embarcaran a la Nueva España. En octubre de 1530, llegaron a la ciudad de Santo Domingo, en la isla Española, donde permanecieron hasta diciembre, cuando retomaron el viaje hacia el puerto de Veracruz. Durante estos dos meses el licenciado Quiroga y los otros oidores entraron en contacto con Ramírez de Fuenleal, designado presidente de la Audiencia de México, pero que no podía dejar en lo inmediato la ciudad de Santo Domingo, debido a sus responsabilidades como obispo y como presidente de la Audiencia (llegaría a México en octubre de 1531). También entraron en contacto con fray Bartolomé de las Casas (1474/1484-1566), recién ordenado fraile dominico, y con el licenciado Alonso de Zuazo, ahora oidor de la Audiencia de Santo Domingo. Ambos, Las Casas y Zuazo, habían participado en 1516 y 1517 en el proyecto de reformación comunitaria de las Indias formulado por Las Casas y los dominicos de las islas, que recibió el apoyo del regente de Castilla fray Francisco Ximénez de Cisneros (1436-1517), franciscano, tras la muerte de Fernando el Católico (1452-1516).



El proyecto consistía en suprimir provisionalmente la encomienda y la esclavitud, para permitir la recuperación de la población indígena, y congregarla en «comunidades» de indios, y de indios y españoles en convivencia mutuamente benéfica. Este proyecto comunitario pudo haber llegado a oídos del humanista inglés Tomás Moro (1478-1535), al concebir su *Utopía*, publicada en latín en 1516, o, sin más, los proyectos comunitarios estaban en el ambiente (Baptiste, 1990). Pero el proyecto de Las Casas y los dominicos en las Indias fracasó porque se enfrentó a los intereses de los encomenderos fortalecidos con el fallecimiento del regente Ximénez de Cisneros en 1517 y la recuperación del poder por el bando fernandino o aragonés del obispo Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524) y el secretario Juan Lope de Conchillos (?-1521), y porque una epidemia de viruela había destruido a la población indígena de las islas.

Este encuentro con Las Casas y Zuazo en Santo Domingo tuvo efectos importantes en la determinación del presidente y los oidores de la segunda Audiencia de México de tratar de evitar que en la Nueva España se produjese una destrucción de la población indígena semejante a la que había sucedido en las islas, por lo que había que combatir a los encomenderos y a los esclavistas, ensayar experimentos comunitarios, semejantes a los que concibieron Las Casas y los dominicos en 1516 y ese mismo año caricaturizó Tomás Moro en su *Utopía*. Así es como la segunda Audiencia —con el impulso del primer obispo de Tlaxcala, fray Julián Garcés (1452-1542), dominico, y del oidor Juan de Salmerón— fundó la Puebla de los Ángeles en 1531 y 1532, a medio camino de México a Veracruz, donde indios y españoles vivirían trabajando la tierra en buena convivencia, sin encomiendas (lo cual no se realizó). Como vimos, en 1532 el oidor Vasco de Quiroga fundó el «pueblo hospital» de Santa Fe, al noroeste de la ciudad de México, y en 1533 fundó el pueblo hospital de Santa Fe de la Laguna en el pueblo de Guayámeo, en la ribera norte del lago de Pátzcuaro. Y ese mismo año de 1533, Quiroga fundó en la antigua capital michoacana Tzintzuntzan la «ciudad de Mechuacan», con un doble gobierno, indio y español. No se usó el término *comunidad* porque se había vuelto sinónimo de rebelión contra el Rey tras la rebelión de las comunidades de Castilla de 1520 y 1521, por lo que la segunda Audiencia prefirió hablar de la «puebla» de Los Angeles, del «pueblo hospital» de Santa Fe, de la ciudad de Mechuacan.

Al llegar a la ciudad de México en diciembre de 1530, los nuevos oidores entraron en contacto con el obispo de México, el franciscano fray Juan de Zumárraga (1468-1548), del círculo de Juan Pardo de Tavera y Juan Bernal Díaz de Luco,<sup>4</sup> imbuido de ideas erasmistas. Juntos platicaron, entre otras cosas, sobre la *Utopía* de Tomás Moro, amigo de Erasmo de Rotterdam. El obispo Zumárraga poseía un ejemplar de la edición de Basilea de noviembre de 1518, que comentó y marcó de su mano, como descubrió Silvio Zavala en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin. Zavala cree posible que el obispo Zumárraga le presta-

4. Lillo Castañ, 2021: 98. Cita el ejemplar único conocido de un impreso de 1533 con epístolas en latín de fray Juan de Zumárraga y Juan Bernal Díaz de Luco, publicado en Lillo Castañ & Camino Plaza, 2021: 1-35.

ra al oidor Quiroga su ejemplar anotado para que usara sus anotaciones para ordenar los pueblos hospitales de Santa Fe que pretendía fundar, porque muchas de las anotaciones al margen de Zumárraga coinciden con las *Ordenanzas* del pueblo hospital de Santa Fe de México redactadas por Quiroga (Zavala, 1941). El propio Quiroga tenía un ejemplar de la *Utopía* de Moro en la edición de Florencia, 1519, que le sirvió de base para su traducción al español de esta obra completa, según lo precisó Víctor Lillo Castañ, quien recientemente descubrió el manuscrito, lo identificó, estudió y editó (Moro, 2021). Lillo Castañ piensa asimismo que es muy posible que Quiroga ya conociese o trajese consigo la *Utopía*, en la edición de Florencia de 1519, que debió adquirir en Burgos en 1528, cuando acompañó la corte de Carlos V, pues la *Utopía* la publicaron los hermanos de Juan de Junta (Giovanni Giunta, ca. 1495-1558), editor de dos opúsculos de Juan Pardo de Tavera y Juan Bernal Díaz de Luco (Lillo Castañ, 2020: 114-115).<sup>5</sup>

Así el licenciado Quiroga, en diálogo con los obispos Zumárraga y Garcés, entre otros, afinó sus proyectos comunitarios, con la *Utopía* de Moro y el proyecto de reformatión comunitaria de las Indias, ambos de 1516, y en términos más generales, con la forma de vida comunitaria del cristianismo primitivo, como lo refirió el propio Quiroga en su *Información en derecho*, de 1535 (Quiroga, 1985).

Como vimos, en 1533, el oidor Quiroga realizó su visita a la provincia de Mechuacan y a partir de allí comenzó su oposición a la pretensión de Juan Infante sobre los barrios de la Laguna como parte de su encomienda. En 1535 llegó a la Nueva España el primer virrey, don Antonio de Mendoza (1490-1552), por lo que cesaron las funciones de gobierno de la Real Audiencia y sus oidores fueron sometidos a juicio de residencia en 1536 (AGI, Justicia, 232, n.º 1, en Escobar Olmedo, 2016). La Residencia del licenciado Quiroga le sirvió para ratificar el éxito de su visita de 1533 a la provincia de Mechuacan y a que fuera designado obispo de Mechuacan al crearse ese año de 1536 la diócesis (Escobar Olmedo, 2016). Quiroga acudió en 1538 a tomar posesión de su obispado y entró en una serie de conflictos: con el obispo y después arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga, su amigo, quien le había prestado su ejemplar de la *Utopía* de Moro, por los diezmos michoacanos entre 1536 y 1538 y por los límites entre ambos obispados; con los frailes franciscanos, los vecinos españoles y la nobleza indígena, por su decisión de trasladar de Tzintzuntzan a Pátzcuaro la sede del obispado de Mechuacan y de los gobiernos indio y español de la ciudad.

Mientras tanto, el encomendero Juan Infante, al ver que no prosperaban sus proyectos por la oposición de Quiroga, viajó en 1537 a España, donde en 1538 obtuvo que le ratificasen su encomienda michoacana corregida y aumentada, además de escudo de armas («Concesión de escudo armas a Juan Infante: Cuba, Nueva España», AGI, Patronato, 169, N. 1, a, 1538, R, 13, consultado en el sitio Pares, Portal de Archivos Españoles), gracias al apoyo de Juan de Sámano (?-1558), secretario del Consejo de Indias, deseoso de favorecer al tesorero Alonso de Estrada y a doña Catalina de Samaniego, con quien precisamente entonces se casó Infante (Yokoyama, 2014: 46 y 120).

5. Agradezco a Víctor Lillo Castañ haberme señalado esta posibilidad.

Infante regresó en 1539 a México y, pese a su oposición, el obispo Quiroga no pudo evitar que en 1540 Infante tomara posesión de los pueblos de la Laguna y de la Sierra. De esta manera se le agrió al obispo Quiroga la posesión de su obispado. Y más porque Infante se alió con los enemigos de Quiroga, los frailes franciscanos, la nobleza indígena y los vecinos españoles, que lograron en 1541 que el virrey Mendoza fundara una tercera ciudad de Mechuacan (después de Tzintzuntzan y de Pátzcuaro) en el valle de Guayángareo (que en 1578 recibiría el nombre de Valladolid y en 1828 el de Morelia) (Herrejón Peredo, 2000), adonde se fueron los vecinos españoles de la ciudad, lejos del control del obispo dominante, que pretendía imponer su «mixta policía», un dominio tanto religioso como civil. Varios ilustres frailes franciscanos trabajaron en las encomiendas de la Laguna y de la Sierra del encomendero Juan Infante y su esposa doña Catalina de Samaniego. Uno de ellos fue el francés fray Maturino Gilberti (ca. 1507-1585), quien llegaría a ser el más importante escritor en la lengua michoacana y entraría en severos conflictos con el obispo Quiroga (Martínez Baracs, 2020: 17-58).

El obispo de Quiroga no dejó de luchar contra la apropiación por Infante de los barrios de la Laguna, pero no tuvo éxito. Es de advertirse que la lucha política se expresó en una lucha lingüística, pues desde su visita a la provincia de Mechuacan el oidor Quiroga designó a los pueblos ribereños que se quería apropiarse Infante con el nombre de «Barrios de la Laguna», para subrayar su dependencia inmediata, como sujetos, barrios o colaciones del núcleo de la Ciudad de Mechuacan que él mismo fundó en Uchichila-Tzintzuntzan y trasladó a Pátzcuaro. En cambio, Juan Infante desde el comienzo los llamaba «pueblos de la Laguna», para destacar su autonomía.

El obispo Quiroga tenía dificultades para impulsar sus proyectos: sus pueblos hospitales de Santa Fe, de México y de Mechuacan, y su ciudad de Mechuacan desplazada a Pátzcuaro, capital civil y eclesiástica, india y española, de Mechuacan, con su gran iglesia catedral de cinco naves en forma de mano abierta, dedicada a la Asunción de María, su colegio de San Nicolás y su hospital de Santa Marta, que vivía ahora la merma de los barrios de la Laguna apropiados por Infante, así como los embates del ahora pueblo de Tzintzuntzan-Uchichila, antigua capital michoacana, desplazada en 1538, y de la nueva ciudad de Mechuacan en Guayángareo, fundada en 1541 por el virrey Mendoza. Y varios otros problemas del obispo Quiroga seguían sin solución, como sus pleitos por límites con el arzobispado de México y el obispado de Guadalajara. Por eso Quiroga decidió viajar a España para obtener el apoyo de la Corona en sus asuntos. El viaje se prolongó siete años, de 1547 a 1554, sin que tengamos mucha información sobre lo que hizo el obispo Quiroga este tiempo. Pero el hecho es que regresó a la Nueva España habiendo obtenido el apoyo para todos sus proyectos, sus pueblos hospitales de Santa Fe, la ciudad de Mechuacan con su catedral, su hospital y su colegio, y, particularmente, con sus barrios de la Laguna, que perdió definitivamente el encomendero Juan Infante, que por lo demás no perdió los pueblos de la Sierra ni Comanja.

Como un último intento para evitar la desposesión de sus pueblos o barrios de la Laguna, Juan Infante promovió un pleito contra el obispo Quiroga en septiem-

bre de ese mismo año de 1554, en el que testigos indios y españoles, civiles y eclesiásticos, contestaron a un largo interrogatorio suyo, además de los testigos del fiscal de la Audiencia.<sup>6</sup>

Entre el 6 y el 11 de septiembre se realizó el interrogatorio de los doce frailes que fungieron como testigos de Juan Infante: fray Pedro de Puertollano, guardián del monasterio de la ciudad de Mechuacan; fray Miguel de Cozena, fraile profeso, residente en el dicho monasterio; fray Antonio de Beteta, comisario y guardián del monasterio de San Francisco de Tzintzuntzan; fray Martín de Villegas, morador de la dicha casa de Mechuacan; fray Francisco de Sámano; fray Juan de Molina, morador en Mechuacan; fray Alonso de Zufre, morador en la casa de la ciudad de Mechuacan. El registro de los frailes continuó en el pueblo de Purúncuaro el 10 de septiembre de 1554, ante Francisco Hernández, corregidor de Capula: fray Buenaventura de Marbella, guardián del monasterio de Purúncuaro; fray Pedro de las Garrovillas, guardián del monasterio de Zacapo; fray Alonso de Villanueva, morador del monasterio de Purúncuaro; y fray Maturino Gilberti, guardián del monasterio de Erógaricuaro.

Todos ellos, y particularmente Gilberti, declararon en todo y de manera sincera a favor de Juan Infante, a quien conocían, así como a su mujer doña Catalina Samaniego, desde varios años atrás. Todos rindieron testimonio de que Infante siempre había tratado bien a los indios, que los tributos eran moderados, que los indios lo querían mucho y le decían «padre» y «madre» a doña Catalina, que dependía en mucho de los pueblos de la Laguna, porque los de la Sierra no daban mucho, que no se pudo apropiarse del pueblo de Guayámeo, en donde estaba el pueblo hospital de Santa Fe fundado por Quiroga en 1533, que Infante era buen hospitalario porque socorría a los enfermos, y que apoyó la construcción y el mantenimiento y vida de los conjuntos conventuales de los frailes franciscanos, particularmente el de Erógaricuaro, del que era guardián fray Maturino Gilberti, quien lo había fundado recientemente con el apoyo del gobernador indio don Juan Chichique (*tzitziqui* significa ‘flor’ en lengua michoacana).

Al recuperar para la ciudad de Mechuacan los barrios de la Laguna usurpados por Infante, el obispo Quiroga pudo impulsar su proyecto utópico de integrar económicamente los pueblos ribereños del lago de Pátzcuaro, por medio del intercambio comercial basado en una especialización productiva que refuncionalizaba la organización del trabajo del palacio del Cazonci, tal como la describió en 1541 la *Relación de Mechuacan* del misionero lingüista e historiador fray Jerónimo de Alcalá (ca. 1508-ca. 1545), con información del gobernador don Pedro Cuínierangari y otros conocedores (Alcalá, 2001).

El obispo Quiroga regresó a la Nueva España en la misma flota de 1554 en la que viajaba el nuevo arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar (ca. 1489-1572), con quien se asoció para dar fundación firme a la Iglesia novohispana.

6. El pleito de 1554 de Quiroga con Infante (AGI, Justicia, 203, núm. 2) fue descubierto por Warren (1977a y 1977b), estudiado por Paredes Martínez (1984) y Yokoyama (2014), y transcrito por Escobar Olmedo. Gracias a una invitación de Carlos Herrejón Peredo tuve acceso a su transcripción.

Juntos organizaron en 1555 el Primer Concilio Eclesiástico Mexicano, para organizar la jerarquía eclesiástica, a la que se subordinarían los frailes franciscanos, dominicos y agustinos, e imponer el diezmo eclesiástico a los indios, además del tributo que ya pagaban (pese a que este incluía su conversión). Y en 1556 estalló en la ciudad de México un conflicto cuando fray Francisco de Bustamante (1485-1562), el provincial de los franciscanos, criticó en un sermón en la iglesia de San Francisco, ante la Real Audiencia y otras autoridades, al arzobispo Montúfar por su apoyo al culto a la imagen de la Virgen de Guadalupe en la ermita de Tepeaquilla (Tepeyácac o el Tepeyac), pintada por un indio, a la que los indios rendían un culto idolátrico.

De regreso a Mechuacan, el obispo Quiroga continuó e intensificó sus conflictos anteriores a su viaje a España de 1547-1554, particularmente contra los franciscanos y los agustinos. No había dominicos en Mechuacan, lo cual vino bien para mantener su alianza con fray Alonso de Montúfar, que era dominico.

Mientras tanto, tras la pérdida por el encomendero Infante de los barrios de la Laguna, el franciscano francés fray Maturino Gilberti se retiró del monasterio del pueblo de Eróngaricuaro, que había contribuido a fundar, en colaboración con Juan Infante y con don Juan Chichique, gobernador del pueblo. Se fue al monasterio de Tzintzuntzan, de allí al de Pátzcuaro (la ciudad de Mechuacan), y a la ciudad de México. Después estuvo en el pueblo de Periban, en 1564, y en el de Uruapan en 1570 —pareciera que fray Maturino se mantuvo alejado de Juan Infante y de sus encomiendas de la Sierra—. Tal vez en Tzintzuntzan y Pátzcuaro, a partir de 1554, después de doce años de experiencia evangelizadora en los pueblos de la Sierra y los de la Laguna, en lengua michoacana (además del náhuatl y otras lenguas indias que aprendió), Gilberti encontró la paz para organizar la elaboración de una serie de libros impresos —un vocabulario, una gramática y una doctrina— para impulsar la evangelización de los indios michoacanos en su propio idioma.

Debemos a Joaquín García Icazbalceta (1825-1894) (García Icazbalceta, 1954: 150-158 y 267-270) y a J. Benedict Warren (Warren, 1987 y 1990) la información más completa sobre la vida y la obra de fray Maturino Gilberti. Warren pudo precisar que no nació en Toulouse, como se pensaba, sino en Poitiers, centro de irradiación protestante, lo cual Gilberti siempre procuró ocultar; y que no nació en 1498, como se pensaba, sino diez años después, en 1507 o enero de 1508. Tomó el hábito franciscano en Parthenay, en la provincia franciscana de Aquitania, y se ordenó sacerdote el 14 de febrero de 1530. En los años siguientes estudió Artes y Teología en la Universidad de Toulouse. Supo de la evangelización de los indios de la Nueva España en el capítulo general franciscano celebrado en Tolosa por una carta del obispo de México fray Juan de Zumárraga, quien exaltó la devoción mariana de los indios (García Icazbalceta, 1947, II: 301 y 307; Martínez Baracs, 2005b: 78). Tal vez desde entonces Gilberti deseó pasar a la Nueva España, pero solo lo hizo en 1542, a los 34 o 35 años, cuando tras llegar a la ciudad de México fue enviado a la provincia de Mechuacan e inició en 1543 su larga colaboración con Juan Infante, encomendero de los pueblos de la Laguna y

de la Sierra, que duró hasta fines de 1554, cuando Gilberti se fue de Eróngaricua-ro y pasó al convento franciscano de Tzintzuntzan.

Puede pensarse que en Tzintzuntzan fray Maturino organizó un equipo de trabajo con sus alumnos y colaboradores michoacanos para lograr la proeza de elaborar, imprimir y encuadernar en tan solo dos años, 1558 y 1559, en la ciudad de México, trabajando en la imprenta de Juan Pablos (Giovanni Paoli, ca. 1500-ca. 1561), de Brescia, primer impresor de la ciudad de México, y de América: en 1558, dos libros breves: el *Arte de la lengua de Michuacan*, una gramática, la primera que se imprime en América, y un *Thesoro spiritual en lengua de Mechucan*; y en 1559, dos libros extensos: el *Vocabulario en la lengua de Mechucan*, el primer diccionario bidireccional americano, y el *Diálogo de doctrina christiana en la lengua de Mechucan*, el impreso más extenso escrito enteramente en lengua indígena publicado en América, trescientas fojas a doble columna, diálogo entre un maestro franciscano y un alumno. Además, Gilberti publicó en 1559 una *Grammatica* latina, para el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde estuvo entre 1557 y 1559, y para enseñar latín a sus estudiantes michoacanos. La *Grammatica Maturini* es el primero de los libros impresos por Antonio de Spinosa (?-1575), quien imprimiría también en 1575, poco antes de fallecer, el *Thesoro spiritual de pobres en la lengua de Michuacan* de Gilberti (Hernández Triviño, 1996 y 2018; Martínez Baracs, 1997: 67-162).

Si es que escribió también una relación histórica sobre la provincia de Mechucan, no lo sabemos, pero Gilberti es sin duda el más importante conocedor y escritor en lengua michoacana del siglo xvi y acaso también de los siguientes. Lo antecedió el franciscano fray Jerónimo de Alcalá, autor de la importante *Relación de Mechucan*, de 1541, pero también de una *Doctrina christiana en lengua de Mechucan* y de un *Arte de la lengua de Mechucan*, de 1539, ambos perdidos, no hay seguridad de que hayan sido impresos (Warren, 1971: 307-326). Continuaron la obra de Gilberti el también franciscano fray Juan Bautista de Lagunas (?-ca. 1604), con su *Arte y dictionario, con otras obras en lengua michoacana*, impreso por Pedro Balli en 1574, que se centró en las raíces de familias de palabras en lengua michoacana (Lagunas, 1983); los anónimos frailes agustinos que compilaron hacia 1587 el voluminoso *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, que continúa y completa el *Vocabulario* de Gilberti (*Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, 1991, 2 vols.), y el cronista y lingüista agustino fray Diego de Basalenque (1577-1651), autor de una *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del Orden de N.P.S. Agustín* publicada en 1673, de un arte y un vocabulario bidireccional de la lengua matlatzinca, que compuso también un *Arte de la lengua tarasca*, que retoma el *Arte* de Gilberti, y que permaneció inédita hasta 1714 en que fue impresa en la ciudad de México (Basalenque, 1994). Todos estos autores fueron estudiados y editados por J. Benedict Warren.

Poco después de su impresión, el *Diálogo de doctrina christiana en la lengua de Mechucan*, entre todos los libros de Gilberti, fue denunciado por el obispo de Mechucan don Vasco de Quiroga ante la justicia del arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, quien prohibió su circulación y mandó confiscar los ejem-



plares, hasta que no se hiciera una traducción de las trescientas fojas a doble columna del *Diálogo* para examinarlo, lo cual nunca se hizo, ni se ha hecho hasta hoy, pues no es un libro de fácil lectura.<sup>7</sup> Pero el obispo Quiroga sí mandó hacer a los sacerdotes Diego Pérez Gordillo Negrón y Francisco de la Cerda traducir fragmentos relevantes, relativos a la explicación en lengua michoacana del dogma de la Trinidad, de la eficacia de las obras buenas y del culto a las imágenes cristianas, temas todos ellos sensibles en la lucha contra la Reforma protestante. La cuestión era delicada porque Gilberti, como vimos, procuraba ocultar que había nacido en la ciudad francesa de Poitiers, con fuerte presencia protestante.

Gilberti no se amilanó, distribuyó clandestinamente su *Diálogo* y aún en 1563 atacó fuertemente al obispo Quiroga por el agravio que hacía a los indios al obligarles a dar trabajo y materiales para construir su enorme —utópica también— catedral de la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro, de cinco naves en forma de mano. A partir de entonces, Gilberti fue apartado, y mandado al pueblo de Perivan, donde en 1564 luchó junto a los indios contra el encomendero Antonio de Luna, que les quería obligar a pagar tributo en mantas, pese a que no se daba el algodón en la región (Martínez Baracs, 2005b: 45-76). La persecución eclesiástica contra el *Diálogo* continuó tras la muerte de Quiroga en 1565, debido a la poderosa presencia en España de uno de sus sobrinos, fray Gaspar de Quiroga (1512-1595), protegido del arzobispo Tavera, y en 1571 pasó a la jurisdicción inquisitorial, sin que se le formara un proceso formal, pues no había pruebas, como lo destaca Jorge Traslosheros (2018: 8-41), quien estudió el proceso desde el punto de vista del Derecho Canónico. Gilberti pudo imprimir en 1575 un nuevo *Thesoro spiritual de pobres*.

Varias razones dieron lugar al ataque de Quiroga y Montúfar contra el *Diálogo* de Gilberti. Una de ellas fue que Gilberti no obtuvo autorización expresa para publicarlo, solo se habló de su *Arte*, de su *Vocabulario* y de su *Thesoro spiritual*, y agregó subrepticamente el *Diálogo* en su impresión de 1559. Otra de ellas fue la inclusión de fragmentos de la Biblia traducidos a la lengua de Mechuacan, pues el catolicismo prohibía la traducción de la Biblia a lenguas vulgares, europeas o americanas, lo cual sí promovía el protestantismo. Los tres puntos traducidos por los padres Gordillo Negrón y de la Cerda son delicados, pero Gilberti es preciso y ortodoxo al referirse a ellos. Sobre la Trinidad, tema sensible frente a los indios politeístas, recurre a la clara metáfora de un manantial del que manan tres ríos (Franco Mendoza, 2015).

Ciertamente el punto de la veneración de las imágenes cristianas fue el más sensible, pero la explicación de Gilberti era ortodoxa: no se debe adorar las imágenes en sí mismas, sino venerarlas para adorar a Dios, y de manera particular destacaba que no se debe de adorar a la imagen de Santa María. Este era un punto delicado en estos años, pues en 1556 se produjo un fuerte conflicto en la ciudad de México cuando fray Francisco de Bustamante, provincial de los franciscanos, criticó severamente al arzobispo de México fray Alonso de Montú-

7. Los autos del proceso se encuentran en el Archivo General de la Nación de México, ramo Inquisición, 43, n.º 6, y pueden leerse en Fernández del Castillo, 1914 y en Warren, 1987.



far por su apoyo a la devoción de la imagen de Santa María llamada de Guadalupe de la ermita de Tepeaquilla (Tepeyácac en náhuatl), que había sido pintada por el pintor indio Marcos, y que desviaba a los indios de la devoción a otras imágenes de la Virgen y de la adoración divina. Daba lugar a un cristianismo idolátrico entre los indios. El propio arzobispo Montúfar se vio forzado a reconocer que no se debe de adorar las imágenes en sí mismas, sino por lo que representan. Y no otra cosa expresó fray Maturino Gilberti en su *Diálogo* de 1559, en lengua michoacana. Pero el punto era sensible en Michoacán debido a la promoción por el obispo Quiroga del culto a la Virgen de la Salud, en el hospital de Santa Marta de la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro. El historiador Francisco de la Maza fue el primero en reparar en el paralelismo del conflicto entre el franciscano Bustamante y el arzobispo Montúfar en 1556 en la ciudad de México, por la Virgen de Guadalupe, y el conflicto entre el franciscano Gilberti y el obispo Quiroga en 1559 en la ciudad de Mechuacan, podría pensarse que por la Virgen de la Salud impulsada por el obispo Quiroga (Maza, 1953; Martínez Baracs, 2005b: 101-118).

Todos estos elementos y otros debieron influir en el ataque de Quiroga contra Gilberti en 1559, pero también debieron hacerlo otros elementos más políticos, como el conflicto de la época del clero secular encabezado por el arzobispo Montúfar y el obispo Quiroga para imponer la jerarquía eclesiástica por encima de la autonomía de las órdenes mendicantes de franciscanos, dominicos y agustinos y para levantar una verdadera Iglesia mexicana era necesario cobrar el diezmo eclesiástico no solo a los españoles sino también a los indios, pese a que ellos ya debían pagar el tributo, que incluía en teoría los gastos de su conversión.

Y, de manera particular, influyó la personalidad sumamente pleitista del obispo Quiroga, que se exacerbó en Mechuacan contra los franciscanos y los agustinos (Warren, 1996: 113-128; 2005: 117-127). Exasperaba a Quiroga que los frailes y el virrey don Luis de Velasco (1511-1564) le impidieran avanzar en la construcción de su utópica catedral de la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro, de cinco naves en forma de mano abierta, que simbolizan un orden político de indios y españoles, civiles y eclesiásticos, que no se ha logrado dilucidar. Gilberti, en cambio, había logrado escribir e imprimir su gran utopía teológica michoacana, su *Diálogo de doctrina christiana*.

Tengo la impresión de que los reparos legales (la autorización falsificada) y teológicos (la Trinidad, las Buenas Obras, la veneración de las imágenes, la traducción de textos bíblicos) fueron pretextos del obispo para atacar a Gilberti, porque la razón fundamental fue la inquina que se había desarrollado entre ellos debido a la larga colaboración del fraile con el encomendero Juan Infante, enemigo capital de Quiroga, entre 1543 y 1554, y no sabemos qué más pasó después. Y el ataque de Gilberti contra la Virgen de la Salud debió ser la gota que derramó el vaso.

Esta colaboración y amistad de Gilberti con Infante, por cierto, no se conocía sino hace relativamente poco tiempo, cuando el historiador Carlos Herrejón Paredo, para un congreso sobre Vasco de Quiroga que organizó en Pátzcuaro, tuvo la amabilidad de mandarme una copia de una versión paleografiada, por Armando

Mauricio Escobar Olmedo y su equipo, del pleito de Vasco de Quiroga contra Juan Infante de 1554, en AGI Justicia, leg. 203, n.º 2, en la que pude encontrar la declaración de Gilberti a favor de Infante y los datos sobre su larga colaboración. Gracias a poder leer el voluminoso legajo ya paleografiado en la computadora, pude encontrar lo que escapó a J. Benedict Warren, descubridor y primer estudioso del pleito, y a Carlos Salvador Paredes Martínez, quien lo estudió en detalle, ambos en un microfilm que apenas permite descifrar la ardua paleografía. Estos son los sinuosos caminos de la investigación histórica, que se hace entre todos.

## Bibliografía

- ALCALÁ, J. DE (2001). *Relación de Michoacán*. Edición facsimilar de A. M. ESCOBAR OLMEDO *et al.* Madrid: Ayuntamiento de Morelia, Patrimonio Nacional, Testimonio Compañía Editorial, 2 vols.
- BAPTISTE, V. N. (1990). *Bartolomé de las Casas and Thomas More's Utopia: Connections and Similarities. A Translation and Study*. Culver City, California: Labyrinthos.
- BASALENQUE, FRAY D. (1994). *Arte de la lengua tarasca* (1714). Edición facsimilar con Introducción de J. B. WARREN. Morelia: Fímax Publicistas.
- ESCOBAR OLMEDO, A. M. (2016). *Don Vasco de Quiroga, el oidor*. Morelia: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Cultura de Michoacán.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, F. (ed.) (1914). *Libros y libreros en el siglo xvi*. México: Archivo General de la Nación.
- FRANCO MENDOZA, M. (2015). *Eráxamakua. La utopía de Maturino Gilberti*. Prólogo de M. LEÓN-PORTILLA. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- GARCÍA ICAZBALCETA, J. (1947). *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México* (1881). Edición aumentada de R. AGUAYO SPENCER y A. CASTRO LEAL. México: Porrúa, 4 vols.
- (1954). *Bibliografía mexicana del siglo xvi* (1886). Edición aumentada de A. MILLARES CARLO. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana).
- HERNÁNDEZ TRIVIÑO, A. (1996). «El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán». *Dimensión Antropológica*, 8, septiembre-diciembre, 29-54.
- (2018). «Fray Maturino Gilberti. Su vida y obra a los 450 años de la publicación del *Arte de la lengua de Michuacan*». En: B. CIFUENTES y R. MARTÍNEZ BARACS (eds.). *Las lenguas de México. Diálogos historiográficos*. México: Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística (Somehil), UNAM (Instituto de Investigaciones Bibliográficas), 97-134.
- HERREJÓN PEREDO, C. (2000). *Los orígenes de Morelia: Guayangareo-Valladolid* (1991). Segunda edición corregida y aumentada. Presentación de J. C. RUIZ GUADALAJARA. Zamora - Guadalajara: El Colegio de Michoacán, Frente de Afirmación Hispanista.
- LAGUNAS, J. B. DE (1983). *Arte y diccionario con otras obras en lengua michuacana* (1574). Reedición facsimilar con introducción de J. B. WARREN, Morelia: Fímax Publicistas.
- LILLO CASTAÑ, V. (2020). *Vasco de Quiroga y la «Utopía» de Tomás Moro en Nueva España. Estudio y edición del Manuscrito II/1087 de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid*. Tesis doctoral, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2021). «Estudio». En: T. MORO. *El buen estado de la república de Utopía*, traducción de VASCO DE QUIROGA. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Clásicos Políticos).

- LILLO CASTAÑ, V.; CAMINO PLAZA, L. (2021). «Dos epístolas latinas de fray Juan de Zumárraga y Juan Bernal Díaz de Luco sobre la evangelización del Nuevo Mundo», *Translat Library*, III:1, 1-35.
- MARTÍNEZ BARACS, R. (1997). “El *Vocabulario en lengua de Mechuacan* (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica”. En: C. PAREDES MARTÍNEZ (coord.). *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a J. Benedict Warren*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Instituto de Investigaciones Históricas), CIESAS, 67-162.
- (2005a). *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacan, 1520-1580*. México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), INAH.
- (2005b). *Caminos cruzados. Fray Maturino Gilberti en Perivan*. Zamora: El Colegio de Michoacán, INAH.
- (2020). «Fray Maturino Gilberti en Eróngaricuaro». *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo LIX, 17-58.
- MAZA, F. DE LA (1953). *El guadalupanismo mexicano*. México: Porrúa y Obregón.
- MORO, T. (2021). *El buen estado de la república de Utopía*. Traducción de VASCO DE QUIROGA. Estudio y edición de V. LILLO CASTAÑ. Madrid: CEPC, Clásicos Políticos.
- PAREDES MARTÍNEZ, C. S. (1984). «El tributo indígena en la región del lago de Pátzcuaro». En: [GARCÍA ALCARAZ, A. (coord.)] *Michoacán en el siglo XVI*. Morelia: Fímax Publicistas.
- PUGA, V. DE (1563). *Provisiones, cédulas, instrucciones de Su Majestad (...) dende el año 1525 hasta este presente de 63*. México: En casa de Pedro Ocharte. Reedición facsimilar (1985) con presentación de S. ZAVALA, estudio preliminar de M. DEL R. GONZÁLEZ e índice cronológico de J. GARCÍA ICAZBALCETA (1878). México: Condumex.
- QUIROGA, V. de (1985). *Información en derecho*. Edición de C. HERREJÓN PEREDO. México: Conaculta (Cien de México).
- TRASLOSHEROS, J. (2018). «Fray Maturino Gilberti y don Vasco de Quiroga. Una controversia judicial, sobre un problema lingüístico y pastoral en la Nueva España del siglo XVI». *Signos Históricos* (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa), 40, julio-diciembre, 8-41.
- WARREN, J. B. (1963). *Vasco de Quiroga and his Pueblos-hospitals of Santa Fe*. Washington: Academy of Franciscan History.
- (1971). «Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the *Relación de Michoacán?*». *The Americas*, XXVII: 3, 307-326.
- (1977a). *La conquista de Michoacán, 1521-1530*. Traducción de A. GARCÍA ALCARAZ. Morelia: Fímax Publicistas.
- (1977b). *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*. Traducción de A. GARCÍA ALCARAZ, revisada por S. ARGUEDAS. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- (1987). «Introducción histórica». En: fray M. GILBERTI (1558). *Arte de la lengua de Michuacan*. Morelia: Fímax Publicistas.
- (1990). «Introducción histórica». En: fray M. GILBERTI (1559). *Vocabulario en lengua de Mechuacan*. Morelia: Fímax Publicistas.
- (1991). *Diccionario grande de la lengua de Michoacán, por autor o autores desconocidos* (ca. 1587). Transcripción y edición de J. B. WARREN. Morelia: Fímax Publicistas, 2 vols.
- (1994a). «El proceso contra el señor Pedro de Arellano, su valor histórico». En: B. BOEHM DE LAMEIRAS (coord.). *El Michoacán antiguo*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 335-336.

- WARREN, J. B. (1994b). «Introducción». En: «El fiscal con don Pedro de Arellano estante en esta corte sobre cierta acusación que contra él se puso». Transcripción de S. MÉNDEZ HERNÁNDEZ y A. CARRILLO CÁZARES. En: B. BOEHM DE LAMEIRAS (coord.). *El Michoacán antiguo*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 381-382.
- (1996). «Vasco de Quiroga: obispo y abogado». *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, tomo XXXIX, 113-128.
- (1998). *Vasco de Quiroga en África*. Morelia: Fímax Publicistas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- (2005). *Estudios sobre el Michoacán colonial. Los inicios*. Presentación por G. SÁNCHEZ DÍAZ. Morelia: Fímax Publicistas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- (2007). *Estudios sobre el Michoacán colonial. Los lingüistas y la lengua*. Compilación de G. SÁNCHEZ DÍAZ. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- YOKOYAMA, W. (2014). *Dos mundos y un destino. Cien años de la encomienda de Juan Infante y sus herederos en la provincia novohispana de Michoacán (1528-1628)*. Morelia: Universidad Keio, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- ZAVALA, S. (1937). *La «Utopía» de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*. Introducción por G. ESTRADA. México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos.
- (1941). *Ideario de Vasco de Quiroga*. México: El Colegio de México.
- (1987). *Recuerdo de Vasco de Quiroga* (1965). Segunda edición, aumentada. México: Porrúa (Sepan cuantos).

